



Desde Montevideo, octubre de 2011

“Amor con Amor se paga”

Texto y fotos | Inés Filgueiras [Premio Imsero “Infanta Cristina” 2011 de Fotografía]

50



Sonia crea canciones que nacen para quedarse con los niños.

Se prepara como si fuera el primer día de clases y ella fuera a tomarlas, su rostro sonríe desde antes de salir y persiste durante el viaje. Hace muchos años que vive llena de canciones, abrazada por la música, se llama Sonia y tiene 71 años, es docente de Educación Musical, tiene la condición de jubilada pero se resiste, por suerte.

Gracias a la invitación de una amiga, un poco mayor y maestra, participa de un proyecto común a puro cuento y canción.

Una comunión perfecta que promueve religar con los clásicos y los contemporáneos, para conocer a nuestros escritores los conocidos, los olvidados y generar cultura e identidad con la música como vehículo. Porque los niños y sus cuerpos precisan eso, jugar, cantar, expresarse libremente, viviendo natural y saludablemente los procesos.

Así el espacio sonoro contaminado, y la estructura parental fragmentada en muchos casos, por un momento se transforma en un círculo mágico en que la experiencia de una “abuela” —como la llaman los ni-

ños— con mucho andar, crea un espacio de retroalimentación de exquisita frescura y pureza, con aquellos que comienzan a dar sus primeros pasos de Ser.

Un trabajo sin planificación, su amiga narra el cuento y luego Sonia espontáneamente crea las canciones que “nacen

para quedarse con los niños y rescatan los cuentos”.

“En una edad en la que todo parece conducir a la pasividad, descubrí que podía trabajar con niños pequeños, actividad que no había realizado porque daba clases a jóvenes y adolescentes”, “y puedo dar todavía”, “y puedo recibir mucho más!”.

Canciones que los niños guardan en la vasta memoria de su edad y ella sistematiza día a día, y una a una por la memoria de su edad.

En un presente en que en algunos casos, los pares reemplazan a los padres y abuelos dejando rupturas generacionales ocasionando la pérdida de los procesos naturales, sucede que “muchas veces no tienen a sus abuelos y los que los tienen no cuentan cuentos, y menos cantan”, es entonces que aparecen estas abuelas que cuentan y cantan; para crear un espacio multisensorial que atiende la necesidad de estos pequeños, contrarrestando así un entorno de “desechos acústicos”.



Se crea un espacio multisensorial.



Premio Imserso "Infanta Cristina" de fotografía 2011, por su "enfoque intergeneracional".

"Amor con Amor se paga" es un ensayo que pretende visibilizar la historia de estas jóvenes mayores y activas, que en lo personal conforman un capital social en un país avejentado —a causa de su población joven migrante—, que aporta desde la experiencia sosteniendo la delgada red de cuidado y contención de las nuevas generaciones.

En el transcurso de producción de "Amor con Amor se paga", surge como presagio la convocatoria de Imserso. Como sutil y directa aparece en suerte de invitación a darle un lugar y encuadre a este trabajo. Es así que una vez más, una creación personal de índole social cruza el océano para iniciar un camino de destino imprevisto. Recibo la feliz noticia de que ha sido reconocido y valorado por el jurado que lo ha ponderado como ganador en su categoría, así este continuará ampliando mi personal deseo de visibilidad y se encontrará con otros que cuenten historias como la de Sonia, para replicar y contagiar.

Para esta fotografía, descendiente de Cristobo oriundo de Orense que llegó a América del Sur huyendo de la miseria, antes de la guerra y entregó en esta tierra Uruguay su militancia, su trabajo social su coherente y consecuente producción poética, narrativa y fotográfica, enriqueciendo los circuitos intelectuales y la vida

de su comunidad, es un reconocimiento a la raíz y a la descendencia.

Dedicado entonces en Madrid a Cristobo abuelo, a su hija, mi madre Sonia.



Sonia se resiste a ejercer de docente de educación musical jubilada.